

**BOLETIN ECLESIASTICO**

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

ESTE BOLETIN ESTÁ DEDICADO Á LA CIRCULACION DE LAS COMUNICACIONES OFICIALES DEL ARZOBISPADO Y DEMAS QUE CONVENGA AL INTERÉS DEL CLERO.

LA SANTA MISION EN GALVEZ.

Todos los pueblos á donde nuestro celosísimo Prelado con amorosa solicitud envía Operarios evangélicos á continuar en ellos la grande obra de la salvacion del mundo, se esmeran en prodigar obsequios y atenciones á los que van á anunciarles la palabra divina en el nombre del Señor. Lo demostraremos una vez mas en la reseña que pensamos hacer de los prodigiosos resultados que dan las Misiones do quiera se han practicado desde el mes de Noviembre del año próximo pasado hasta el de Junio del presente, ambos inclusive. Hoy nos limitamos á transcribir el escrito de accion de gracias, que el benemérito Párroco, ilustre Ayuntamiento, digno Juez de paz y primeros contribuyentes de la villa de Galvez han dirigido á nuestro Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo, por haberles otorgado el beneficio de la Santa Mision. Su contesto literal es el siguiente:

Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo. Finalizada la Santa Mision en esta villa el dia 9 del que fecha, el Alcalde, Párroco, Tenientes, Ayuntamiento, Juez de paz y primeros contribuyentes que suscriben, á V. Emcia. con la mayor sumision y respeto tributan las mas rendidas gracias, porque habiéndose dignado conceder á este pueblo la Santa Mision, les ha colmado de beneficios y de gratisimos recuerdos, que no se borran jamás de los corazones de sus habitantes. Luego que el Alcalde y Párroco tuvieron noticia oficial de la venida de los PP. Misioneros, se constituyeron, asociados del primer Teniente, á visitarlos en la villa de Navahermosa, donde estaban misionando. Aun dudosos de la hora fija de su advenimiento, volvió el Párroco seis dias despues, y con él convinieron que el 19 de Mayo último darian principio á sus tareas apostólicas en esta

villa. Llegó este ansiado día, y sin otro móvil que el instinto religioso que distingue á este vasto y unido vecindario, se difundió con la velocidad del rayo por toda la poblacion, que debian ya verificar su entrada en ella esos hombres angélicos, que con su predicacion y ejemplo de todas las virtudes cristianas han traído la paz á las familias, el perdón al culpable, el consuelo á los afligidos y la correccion al desventurado que ha faltado á los deberes religiosos y morales.

Antes, muy antes de las cinco de la mañana de este día, se percibía en todas las clases de esta poblacion un movimiento de alegría y una impaciencia extraordinaria. El labrador abandona sus faenas, sin tener en cuenta se aproximaba la época de la recolección, el rico manda á sus criados sobreesar en el trabajo, el pobre no piensa en mendigar, el artista sale de su taller, las mugeres olvidan sus tareas domésticas, los niños corren por la calle gritando: *hoy vienen los hijos de San Vicente de Paul, vamos á recibirlos*. El Alcalde, de acuerdo con el infatigable Párroco, habia designado de antemano las calles por donde habian de verificar su entrada, y esto bastó para que ásearan y regaran sus pertenencias los vecinos. No se contentan con esto, y como de improvviso engalanan con colgaduras no solo las puertas y ventanas sino tambien desde los aleros hasta el pavimento de las casas, las aceras respectivas, y cada una de las fachadas de las calles, para recibir como en triunfo á los dignos Ministros de la palabra de Dios.

Eran las seis en punto de la mañana cuando monta á caballo una Comision, compuesta de cinco Concejales y veinte primeros contribuyentes, presidida por el primer Teniente Alcalde y el Juez de paz, cerrando esta Comision el Secretario del Cuerpo municipal. En esta forma salieron á situarse legua y media de esta poblacion, á donde comienza el término jurisdiccional de Navahermosa, y allí esperaron la llegada de los deseados Misioneros. Incorporada con ellos la Comision, contramarchó entre vitores de alegría, caminando cinco cuartos de legua. A uno distante de Galvez estaba el segundo Teniente Alcalde con otro tercio de Concejales, cuarenta primeros contribuyentes, el Teniente de Cura y los niños de ambas escuelas.

A la vista de esta segunda Comision echaron pié á tierra todos los viajeros, y los niños entonaron la Letanía Lauretana. Asi marcharon todos procesionalmente en direccion de esta poblacion, y al llegar á sus primeras casas apenas se percibian las preces que se elevaban al cielo, porque se mezclaban y confundian con el repique de las campanas y el estruendo de cohetes y voladores. Un conjunto de tres mil personas formaba el agradable espectáculo de tan piadosa romería. El que ofrecia el ornato de la poblacion no era menos grato.

A la embocadura de la primera calle del tránsito se ostentaba magestuoso un arco de follaje, imitando el orden de arquitectura corintio. A la entrada de la segunda, centro de la carrera, se levantaba otro de figura

ojiva, decorado con cuadros y vistosos atavíos, en cuya cúspide se entreveían graciosos gallardetes. Al llegar al centro de la plaza de Garrido se dejaba ver una portada á la rústica, de órden jónico, en la que ondeaba el pabellon nacional. Por debajo de cada uno de estos tres arcos pasó la numerosa comitiva, escoltando á los modestos y humildes Misioneros, Esteban, Márcos y Arnaiz, que en vez de ilusionarse con estos obsequios, los dedicaban á Aquel en quien todo, de quien todo y por quien todo es. Asi continuaban la carrera hasta llegar á la plazuela de la Iglesia Parroquial.

Junto á la puerta principal del Templo se divisaba, con sorpresa de propios y extraños, un modesto y graciosísimo templete que terminaba en forma de Romano. En su frontispicio se veían los atributos de la Caridad y de la enseñanza, como emblemas de la Congregacion de S. Vicente de Paul. En la parte que miraba á poniente se leían inscripciones y adornos alusivos al misterio de la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen. Dentro de este templete esperaban el Alcalde primero con el resto de los Concejales, sesenta primeros contribuyentes, los facultativos titulares, el Sr. Cura Párroco con cuatro acólitos, y varios ancianos respetables con sus cetros, representando con este distintivo la piedad de sus convecinos y el de las veinte Cofradías y Hermandades, que bajo diversas advocaciones conserva todavía esta Parroquia.

Al dirigir el Sr. Cura la palabra al bondadoso P. Director de la Santa Mision en breves y sentidas frases, se abrió la pintoresca techumbre del referido templete, y un gracioso niño vestido de ángel, descendió hábilmente preparado y dispuesto por desinteresados artistas, á besar las manos consagradas de los PP. Misioneros y de los Sacerdotes que les acompañaban. Entraron en fin en el Templo Santo aquellos celosos Operarios, y con ellos un inmenso gentío, precedido del venerable Clero y Cuerpo municipal. Humildemente postrados todos ante el altar Santo, tributaron gracias mil al Dios de las misericordias por sus distinguidas bondades. En seguida el Párroco con el mayor afecto dió su bendicion á los Varones apostólicos, á peticion de éstos, que la recibieron con entera sumision. Entre tanto los ecos armoniosos del órgano resonaban en las bóvedas del Santuario, y al salir de él, adelantóse el mismo Párroco y dió agua bendita á los que momentos antes habian recibido su bendicion.

El pueblo en masa, al que se habian unido muchos vecinos de Totanés, San Martin de Montalban, Navahermosa, Menasalbas y otras villas inmediatas, formaba la comitiva de los Misioneros. En medio de tan honorífica escolta, que no bajaría de cinco á seis mil almas, llegaron á las Casas Consistoriales. En una de sus salas preparado estaba un sencillísimo obsequio, único agasajo que han admitido. En seguida ya no se ocuparon sino de desempeñar las funciones de su sublime ministerio, haciendo distribucion de horas, consultando la conveniencia de labradores y jornaleros, sin cuidarse de la suya propia. Los ejercicios han tenido lugar del modo que vamos á referir.

Iniciáronse con el Sermon de apertura en el mismo dia de su llegada y hora de las ocho de la noche, y en él se anunciaron públicamente el órden y método de la Santa Mision en esta forma: á las tres y media de la mañana Misa rezada por el P. Arnaiz, y acto continuo el ejercicio del cristiano y plática doctrinal de tres cuartos de hora sobre los divinos preceptos: de seis á once de la mañana, y de tres á seis de la tarde, asistencia al confesonario. A las ocho en punto de la noche el Santo Rosario, ejercicio del cristiano, discurso doctrinal que versaba sobre los Sacramentos de la Penitencia y Comunión, empleando en él tres cuartos de hora el P. Márcos; después se cantaba la letanía de la Virgen, y el Sermon dogmático moral, que con suave y poderosa uncion y con fervor admirable predicaba todas las noches el P. Laureano Esteban, terminándose estos actos con el Trisagio. Diariamente se repetian estos actos religiosos, á escepcion del jueves, dia elegido para descanso de los Misioneros, y que nosotros considerábamos de igual sino mayor trabajo que los otros dias, en razon de haberle designado para visitar enfermos, inspeccionar escuelas, y cortar pequeñas disensiones que, á Dios gracias, en Galvez no las hay de otro género.

Tal ha sido, Emmo. y Rmo. Sr., la distribucion de las tareas evangélicas de los Misioneros durante su permanencia en esta poblacion. Inundados de gozo lo participamos á V. Emeia. Rma. para que tenga noticia, como es debido, de los beneficios sembrados de la Santa Mision con que nos ha favorecido; y no debemos omitir, que en todos y cada uno de estos actos iban acompañados los PP. de una Comision de Concejales desde su casa habitación hasta la Cátedra del Espíritu Santo, y viceversa, y es justo manifestar que su hospedaje ha sido en la casa de D. Francisco Sanchez Bejerano, que de antemano tenia solicitada esta gracia de los Sres. Alcalde y Párroco.

Muy frecuente ha sido, Emmo. Sr., la asistencia de este vecindario á todas las funciones del púlpito y confesonario, siendo corto recinto el Templo Parroquial para contener la multitud que concurría á oír la divina palabra; muchos dias fué preciso hacer la predicacion en la plaza pública. Previsor este Ayuntamiento, había hecho construir un púlpito portátil en la misma plaza, que si no es muy anchurosa, caben en ella de siete á ocho mil personas. Para oír confesiones no han bastado siete Confesores que diariamente ocupaban el Tribunal Santo de la penitencia, habiendo auxiliado en tan Santo ministerio al Párroco de esta villa, los de Totanés y S. Martin de Montalban, á pesar de tener que andar dos y cuatro leguas al terminarse la tarea cotidiana. Los fieles que se han acercado á la Sagrada mesa, segun el estado diario que se llevaba, se aproximan al número de mil. No incluimos en este número los que comulgaron el dia de la Dominica infraoctava del Corpus.

Dia será este de imperecedera memoria para los habitantes de Galvez. En él se celebró la Comunión general. A la Misa mayor se acercaron á la

Mesa eucarística mil ciento veinte y una personas de ambos sexos. A un tiempo mismo repartían el pan de los Angeles, el P. Arnaiz en el altar mayor, y en el colateral de la derecha el Sr. Cura, Párroco. Muy cerca de tres cuartos de hora duró esta Sagrada ceremonia. El número total de los que han comulgado durante la Santa Mision pasa de dos mil y ciento, la mayor parte de ellos despues de haberse preparado y dispuesto con una confesion general. ¡Qué escenas tan patéticas! ¡Cuánto fervor, cuánta compostura, cuánta religiosidad se han advertido en todos! Tiernas y copiosas lágrimas corrían blanda y apaciblemente por las mejillas de los que han presenciado espectáculo tan agradable. En su consecuencia se han estrechado mas y mas los vinculos de la caridad cristiana; las costumbres públicas se han mejorado notablemente; los escándalos han desaparecido. Reina la paz, la union, la concordia, la envidiable fraternidad entre estos convencinos. Si bien, por fortuna, no se han conocido nunca en esta villa los partidos, ni esas escisiones que no solamente turban la tranquilidad del alma sino que son la ruina y destruccion de los pueblos, no faltaban hombres mas ó menos avezados á el extravío de la razon, cuyos corazones, empedernidos por algun tiempo, se han ablandado con el martillo de la palabra santa proferida por los PP. Misioneros. Enumerar todos los frutos que han alcanzado reservado está al único que es capaz de contar las estrellas del cielo y las arenas del mar.

En la referida Dominica infraoctava del Corpus tuvo lugar una solemne procesion con el Santísimo Sacramento. En ella lucían mas de mil hachas de cera, y pudieran haberse contado sobre siete mil personas. La carréra estaba tan compuesta y adornada como en el día del Santísimo Cuerpo de Cristo. Concluida el P. Director predicó el Sermon de despedida, que versó sobre la perseverancia. Muchas veces se movieron los ánimos al llanto, y los corazones á la compuncion por el énfasis con que se anunciaban y reproducian las verdades eternas. Tierno, patético, interesante sobremanera estuvo el acto de despedida de unos Sacerdotes que nada buscan en este mundo sino ganar almas para el cielo. En dulce recuerdo del interés con que lo han procurado han distribuido entre estos fieles estampas, libritos del Ejercicio del Cristiano y medallas. Tambien han bendecido, en uso de las facultades que les están concedidas, Rosarios y Crucifijos, que con santa devocion los fieles les presentaban.

Tres semanas han permanecido con nosotros los virtuosos Misioneros. Ellas serán para los habitantes de Galvez de indeleble recuerdo. Lo que en ellas han visto y oido no se borrará fácilmente de su memoria, antes bien escitará en sus corazones sentimientos de gratitud al Padre de las Misericordias y á la sagrada persona de V. Emcia. por la dignacion que ha tenido de haber enviado á este pueblo insignes predicadores, que sin esa palabrería tan comun en nuestros días, y sin emplear ese estilo hinchado, en que resalta mas la fuerza de la imaginacion que la verdad, y brillan los relámpagos del ingenio y el fuego de la fantasia, que los pen-

samientos sólidos y las razones persuasivas y convincentes, han sabido granjearse las voluntades de sus oyentes con su estilo verdaderamente evangélico, y atraer con sencillez y celo apostólico á las ovejas errantes y extraviadas del redil.

Algunas almas de esta clase habia en esta villa, que sordas á la voz de su Pastor, que no les escasea el pasto de la divina palabra, caminaban por sendas tortuosas que conducian al precipicio. Mas á los silvos amorosos de estos cooperadores del divino ministerio de la predicacion han vuelto al redil, y de esperar es no vuelvan á esponerse á caer en las garras del lobo hambriento y devorador. Prevenidas estan y bien advertidas en esta Santa Mision.

Finalizada el Presidente de ella resolvió ausentarse con sus compañeros el dia 9 del presente mes á la hora de las seis de su mañana. Tres antes se puso en movimiento esta poblacion. Sus habitantes, poseidos de perenal tristura, circundan la casa habitacion de los Paules, ansiando darles el último adios. Puestos en el dintel de la puerta con dificultad pudieron penetrar por onmedio de la multitud, que les siguió hasta el Templo Santo, á donde se encaminaron para rendir sus respetos y homenajes al Señor, y recibir allí la bendicion del Párroco. Al salir de la Iglesia todos les siguen con el mismo afan hasta fuera del pueblo. Los Misioneros intentan en vano despedirse por última vez de aquella inmensa multitud de niños, jóvenes y ancianos, hombres y mugeres, ricos y pobres. Al realizarlo se aumenta la confusion; unos les besan las manos, otros los manteos, y muchos se postran á sus pies. Los hijos de San Vicente de Paul les exhortan cariñosos con palabras de ternura á que se retiren y nó lo consiguen. En el interin se les prepara un humilde carruaje, que á duras penas quisieron aceptar, acompañándoles el Párroco y el Teniente. En pos de ellos marchaban innumerables personas sin dejarlos hasta la legua y media del camino, en que por el cansancio de unos y ocupaciones necesarias de otros fué preciso no dejarles ir adelante. Aquí comienzan otra vez los suspiros y lamentos de un conjunto de dos mil almas. Tiernamente conmovidos prorumpen en dulces acentos de reconocimiento y amor. «Id en paz, Ministros del Señor, todos esclamaban: el Arcángel Rafael os acompañe en vuestro camino. Dios sea el premio de vuestras tareas apostólicas; no os olvideis de nosotros que nosotros tampoco os olvidaremos.»

Despues de una escena tan patética, que en fértil y estensa llanura presentaba un hermoso y sorprendente panorama, aun restaba otra digna de tomarse en consideracion, siquiera sea un mero comprobante del amor, respeto y veneracion que los Galveños profesan á los Sacerdotes del Dios verdadero. Al modo que fueron recibidos al venir de Navahermosa, así fueron despedidos hasta el pueblo de las Ventas con Peña-Aguilera. La Comision se ordenó del modo siguiente: abrian la marcha veinte bizarros jóvenes á caballo, á los que seguía en dos alas el Cuerpo municipal con todos sus dependientes y empleados; seguía en pos un

grupo de sesenta mugeres á pié, y á estas el carruaje que ocupaban los Misioneros. A la derecha del carruaje iban el Juez de paz con todos sus dependientes, y á su izquierda el profesor de Instrucción pública con cuarenta niños y niñas, que con dulces acentos cantaban la Letanía Lauretana con el tono patético y conmovedor que acostumbra los PP. de la Misión. Detrás seguía otro carruaje con el primer contribuyente del pueblo, de edad septuagenaria é impedido. Cerraba el Cortejo un grupo de cincuenta primeros contribuyentes á caballo, y sobre sesenta personas mas que tenían á mucha honra hacer escolta á los Paules.

Así marchaban hasta el pueblo de las Ventas. En él fraternizaron sus moradores como siempre con los de Galvez, y continuáronse los obsequios en el Templo, Casas Consistoriales, y el Santuario de la portentosa Imágen de la Santísima Virgen con el título del Águila, que el Párroco de las Ventas tuvo la amabilidad de dar á adorar á los PP. Misioneros, al Clero y Ayuntamiento de una y otra villa. Terminados estos actos, los PP. se retiraron á su hospedaje, y debemos nosotros terminar tambien nuestra prolija narracion, porque el pincel mas delicado no podria trazar el cuadro conmovedor que presentó la última despedida. Todo sea dicho y hecho á honra y gloria de Aquel á quien es debido todo honor, alabanza y gloria.

Concluimos posternándonos atentos, humildes y reverentes ante la Sagrada persona de V. Emcia. Rma., que es nuestro Padre amoroso y Pastor solícito. Bajo uno y otro concepto le suplicamos rendidamente reciba propicio esta sencilla accion de gracias con que reconocemos los beneficios espirituales que ha proporcionado á esta villa, enviando á olla la Santa Misión. Si como deseamos fuese grato á V. Emcia. este fiel testimonio de nuestro reconocimiento, todavía nos permitimos implorar su Pastoral bendicion que recibiremos con toda la efusion de nuestro corazon, mientras rogamos al cielo prospere dilatados años la importante vida de V. Emcia. para bien y felicidad de este vasto Arzobispado. Galvez 15 de Junio de 1863.

Emmo. y Rmo. Sr.

El Alcalde primero, Juan Bejerano y Bejar. = Tenientes, Fernando Bejerano, Quiterio Galan. = Concejales, Manuel Sobriño, Angel Martin, Manuel Gamero, Leonardo Cogolludo, Antonio Gonzalez. = Juez de paz, Eugenio Martin, suplente. = Primeros contribuyentes, Francisco Bejerano, Miguel Bejerano, Ildefonso Bejerano, Lorenzo Bejerano, Bernardo Gonzalez, Maximino Braojos, Bartolomé Martin, Mariano Blanco, Julian Martin, Francisco Corroto, Hilario Gomez, Felipe Ortiz, Ignacio Sanchez Roman, Romualdo Checa, Victor Lopez, Martin Benavente, Higinio Ortiz, Venancio Bejerano, Cándido Lopez, Apolinar Martin, Pablo Perea, Luis Gomez, Raimundo Braojos, Manuel Martin, Pedro Linares, Mariano Perez, Mariano Caballero, Francisco Galan, Jesus Garcia. =

Perfecto de Bejar, Sacristan y propietario. = Lic. Juan Durán, Farmacéutico. = Lic. Antonio Ponce, Médico Cirujano. = Juan Bautista Cuello, Cirujano. = El Cura propio, Lic. Mariano Donaire y Sanchez. = El Teniente de Cura, D. Pedro Alonso. = Leandro Corral, Secretario.

CULTOS RELIGIOSOS.

Mañana, Dominica infraoctava de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, Sermon en la Santa Iglesia Catedral, que predicará el Sr. Canónigo Penitenciario.

En la Parroquial de San Lorenzo Mártir se solemnizará la función de Dios, predicando en ella el Dr. D. Antonio Carrera, Beneficiado de Santa Leocadia. Por la tarde en la de San Juan Bautista los ejercicios acostumbrados de la Corte de María, que dirigirá el Dr. D. Cesáreo Humarán.

El día 8 en la Parroquia de Santa María Magdalena se dará principio á la Novena que la Cofradía-Hermandad consagra anualmente á la Santísima Virgen con el título del Cármen. Los Oradores en ella serán por su orden los siguientes:

Día 1.º El Sr. Dr. D. Antonio Carrera, Beneficiado de Sta. Leocadia.

Día 2.º El Sr. Lic. D. Aureliano Martínez, Capellan de la de Muzárabes.

Día 3.º El Sr. D. Luis Tomás Gomez, Capellan de las Monjas Bernardas y del hospital del Rey.

Día 4.º El Sr. Lic. D. Sebastián Arenzana, Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia Primada.

Día 5.º El Sr. Dr. D. José Rodríguez Beltran, Canónigo de la misma Santa Iglesia.

Día 6.º El Sr. Dr. D. Manuel de Jesus Rodriguez, Canónigo Doctoral de dicha Santa Iglesia.

Día 7.º El Sr. Lic. D. Cayetano Muñoz, Beneficiado de la mencionada Santa Primada Iglesia.

Día 8.º El ya repetido Sr. Carrera.

Día 9.º El Sr. Dr. D. Ciriaco Giro, Diácono, Seminarista interno y Catedrático del mismo.

En este día á las diez de su mañana será la función principal, estando S. D. M. manifiesto durante la Misa y Sermon, que predicará el señor Dr. D. Bonifacio Martín Lázaro, Canónigo Lectoral de dicha Santa Iglesia.

EDITOR, JOSÉ DE CEA.

TOLEDO: 1863.—IMPRESA DEL MISMO, CALLE DE LA TRINIDAD, NÚM. 10.